

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Surgimiento y disolución de la organización Sabino Navarro. La memoria bajo la sombra del ombú.

Seminara, Luciana (CONICET / UNR).

Cita:

Seminara, Luciana (CONICET / UNR). (2007). *Surgimiento y disolución de la organización Sabino Navarro. La memoria bajo la sombra del ombú. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/647>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° Jornadas Interescuelas/ Departamentos De Historia
Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007

Mesa Temática Abierta: N° 74 “Historia Oral, conflictos sociales y política. 1969 -1983”

Título: “Surgimiento y disolución de la organización Sabino Navarro. La memoria bajo la sombra del ombú.”

Autora: **Seminara, Luciana (becaria CONICET- CEHO-UNR)**

0341-4375343- luciana.seminara@gmx.net

Nuestro trabajo se propone explorar, a través las herramientas provistas por la historia oral, la experiencia de una organización político- militar: Montoneros Sabino Navarro¹ (SN). Dicha organización -que hasta el momento ha permanecido en una zona gris de la Historia Argentina- formó parte del amplio campo de la llamada Izquierda Peronista.

En esta clave intentaremos abordar los procesos de evocación y (re)significación de esta experiencia, indagando principalmente las formas y matices que se perciben en el trabajo de narrar una historia compartida a través de las memorias y recuerdos de un conjunto de militantes que pertenecieron a la SN rosarina.

Así la ponencia se estructura a través de dos instancias claramente diferenciadas en la vida de esta organización: **la apertura y la clausura definitiva de la SN**, la primera involucra esencialmente los recuerdos y trabajos de memoria en la evocación de la etapa inicial de la SN, el segundo contrasta claramente con el anterior y denota los límites que nuestros/ as entrevistados/ as hallaron en este proceso y las dificultades en la tarea de evocar el desenlace de la SN.

La escritura fragmentada y los inicios de la experiencia rosarina

Los inicios de la Organización Sabino Navarro² podrían fecharse junto con la aparición, a mediados del año 1972, (más exactamente julio de 1972), de un documento político (DP) elaborado por un conjunto de presos. Estos presos, que estaban detenidos en la unidad carcelaria de Resistencia-Chaco, pertenecían a la Organización Montoneros y algunos habían estado vinculados a los episodios de Calera.

¹ Este trabajo está constituido por derroteros surgidos a partir de una relectura de lo desarrollado en mi tesis de licenciatura. Seminara, Luciana, Bajo la sombra del ombú. La experiencia de Montoneros José Sabino Navarro. Historia oral y memoria. UNR, mimeo, primavera, 2006.

² Si bien los procesos de surgimiento de la SN, en las diferentes regionales, fueron similares y contemporáneos, en este trabajo nos centramos exclusivamente en aquellos gestados en Rosario y su zona de influencia.

Los planteos, las ideas y las críticas contenidos en este particular documento fueron elaborados pensando en la conducción nacional de los Montoneros, sin embargo y tras circular por diversas regionales y ámbitos de la militancia montonera, cobró cierta relevancia y autonomía, constituyéndose en el puntapié inicial de importantes debates y enfrentamientos que trascendieron por mucho a ese primer destinatario.

La aparición en escena del “documento de los presos” fue un elemento más que significativo en los procesos que desembocaron en el nacimiento de la SN. Incluso hoy en día este acontecimiento es recordado como un punto de inflexión de la experiencia de “los sabino” y es evocado como un factor determinante en las operaciones de (re)construcción de los relatos y las memorias de quienes fueran sus protagonistas.

Esos relatos han sido narrados por Gabriela, Pedro, Raúl, Vicente y Sergio que son los nombres ficticios con los que los hemos bautizado. Llegado este punto es justo conocer un poco mejor a quienes se han constituido en nuestra fuente de interpretación.

Gabriela inició su formación académica en la Facultad Católica de Derecho de Rosario y éste fue el telón de fondo de sus primeras intervenciones en barrios y villas de la ciudad, así como un primigenio activismo dentro de una organización cristiana (MOSyC)³ que impulsaba junto al desarrollo del trabajo social la oposición a la gestión oficialista de una Facultad fuertemente consustanciada con los objetivos del régimen de Onganía⁴.

Pedro descubrió el mundo de la militancia en el año ´66 en su pueblo natal de la mano de un cura tercermundista, y llegó a Rosario en el año 1968 instalándose en una pensión por la que transitaban numerosos personajes representantes del complejo campo de las incipientes organizaciones revolucionarias de la década del ´60. Gabriela y Pedro se casaron con el cambio de década, a partir de allí no sólo decidieron compartir sus vidas sino también el camino de la militancia, transitando por diversas organizaciones armadas (primero las FAP, luego Montoneros), y juntos también iniciaron la experiencia de la SN. Vicente, al igual que otros jóvenes de finales de los años sesentas inició su militancia tras los postulados sociales de la Iglesia, luego de abandonar sus estudios de seminarista se trasladó al barrio del Saladillo donde vivió y trabajó un tiempo junto al cura Santiago

³ Movimiento de Orientación Social y Cristiana

⁴ Este aspecto se encuentra trabajado en “Las dos Verónicas y los múltiples senderos de la militancia: de las organizaciones revolucionarias de los años 70’s al feminismo”. Cristina Viano / Luciana Seminara -Centro de Estudios de Historia Obrera/ Universidad Nacional de Rosario. Ponencia presentada en **Coloquio sobre Historia, Género y Política en los ’70**. Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género-Museo Roca, Buenos Aires, 10, 11 y 12 de agosto de 2006.

MacGuire, más tarde se vincularía a un instituto social cristiano desde el cual comenzaría un trabajo de articulación con sectores de trabajadores de la CGT, para, finalmente, insertarse decididamente en el mundo de las organizaciones armadas. El devenir de su vida lo llevó a compartir la misma célula de Montoneros donde se encontraban Gabriela y Pedro.

Pedro, Vicente y Gabriela formaron parte del proceso de discusión interna de Montoneros que desembocó en la génesis de “los sabino”.

La militancia de Sergio, comenzó a desplegarse en los pasillos de la UTN⁵ al promediar el año 1972, en el contexto de las movilizaciones estudiantiles generadas a partir de la desaparición de Ángel Brandazza, allí se vinculó con la UEL28 que por aquellos años mantenía estrechos vínculos con el PB, luego esa relación iría transformándose y un tiempo mas tarde terminaría por formar parte de las Bases Universitarias Peronistas vinculadas a la incipiente SN.

Raúl nativo de Santa Fe capital, inició su militancia en grupos cristianos como el MEUC⁶ para luego vincularse hacia el año 1969 con grupos clandestinos que optaron por la lucha armada como metodología de lucha frente a la dictadura inaugurada en 1966; poco tiempo después comenzaba su relación con la Organización Montoneros, en esta organización participó de un importante operativo militar que culminó con su detención el 17 de febrero de 1971; primero detenido en Coronda y luego trasladado a Resistencia Raúl se unió a ese otro grupo de hombres que ya habían iniciado el proceso de discusión que decantaría en la elaboración del DP. Raúl liberado recién el 25 de mayo de 1973 se trasladó a la ciudad de Rosario donde participa de la célula originaria de la SN.

Las voces de la memoria

En el momento de encender el grabador en casa de Raúl, mientras calentaba el agua para la primera ronda de mates, él ya había iniciado su relato comenzando por la descripción del ámbito donde se dieron a luz las primeras líneas del mentado texto.

Raúl recuerda que *“ese Documento empieza con la convivencia de los presos de Calera, los presos de Calera son, bueno, Luis Rodeiro, Losada, el Cabezón Vélez, el Pepe Fierro, Cacho Sorati ...pero en realidad son cinco compañeros que siguieron ligados por cuestiones de causa en un mismo espacio físico. Después en Resistencia nos incorporamos algunos compañeros porque [algunos] eran compañeros que venían de la*

⁵ Universidad Tecnológica Nacional.

⁶ Movimiento de Estudiantes de la Universidad Católica. (homólogo al MOSyC rosarino)

Universidad, entonces nos conocíamos de antes, incluso el Negro ya era uno de los referentes políticos de la etapa donde nosotros estábamos, simplemente, en el movimiento estudiantil, a través de sus relaciones con Cristianismo y Revolución que fue base incluso teórica de muchas de las definiciones que fuimos tomando en Santa Fe.”

Los procesos de elaboración del texto fueron tomando forma en un relato lleno de anécdotas y experiencias tanto colectivas como personales. Es que el hecho de que fuera escrito en una infinidad de papeles de cigarrillos, celosamente ocultos de los guardias y cuidadosamente sacados de la cárcel, así como el hecho de haber sido elaborado colectivamente y “con paciencia de presos” le reserva en la memoria de “los sabinos” un lugar privilegiado.

Si desde el inicio la escritura del texto estuvo teñida por estas particulares circunstancias que le impregnaron valores epopéyicos, la recepción que adquirió en los grupos receptores sobrepasó esta característica dotándolo de un valor simbólico mayor, en tanto su significación también estuvo fuertemente atravesada por la trascendencia que cobró, a posteriori, en la agenda de discusión política de ciertos sectores de la militancia activa de la organización Montoneros. Vale remarcar en este sentido que los postulados del DP fueron transcritos tras los muros de la cárcel y posteriormente reensamblados en un mismo cuerpo de texto, que con el tiempo algunos rebautizarían con el nombre de “Libro Gordo de Petete”⁷, haciendo una clara alusión a la variedad de temas y problemas abordados allí.

Es decir, tanto dentro como fuera de la cárcel el texto excedió su propia materialidad, prolongándose en las significaciones y experiencias de los grupos receptores; ello puede desprenderse del relato de Raúl quien recuerda con precisión *“la salida del Documento definitivo, después de haberse hecho la corrección después de haber sido transcrito afuera aproximadamente junio- julio del ’72, esa es la fecha...Pero el Documento ellos (los militantes que estaban fuera de la cárcel) lo enganchan y empiezan a trabajarlo, por eso cuando nosotros salimos en libertad, ya hay un trabajo de discusión prácticamente dado, a partir justamente del Documento, que es lo que posibilita el surgimiento, también, digamos, de la autodenominada Columna Sabino Navarro y es columna porque evidentemente no había una decisión explícita tampoco de romper, si bien es*

⁷Esta denominación se corresponde con la que nuestros entrevistados se referían al texto; sin embargo puede encontrarse bajo el nombre de “Documento Verde” como dossier de la Revista Lucha armada en la Argentina, año 2 número 6, mayo- junio- julio, Buenos Aires, 2006.

cierto que...lo que reclamábamos era si querés el derecho o el...más que el derecho...si el sentido de pertenencia de lo que había sido en su origen Montoneros, o sea que, es una serie de articulaciones que se dan en cada lugar, pero con muy distintas historias. Esto es un poco lo que, mas o menos, es la síntesis de lo que fue el Documento.”

Cuando Raúl dice “*Esto es un poco lo que, mas o menos, es la síntesis de lo que fue el Documento*” no refiere solamente a los momentos de su elaboración ni a los de su lectura, sino a otros, otros momentos que necesariamente estuvieron ligados nuevas experiencias, cargadas de vitalidad y renovación, momentos de debate y posicionamientos políticos, acaloradas discusiones y críticas profundas a la conducción de Montoneros. Es en este sentido que, para “los sabino”, la aparición del Documento representó la posibilidad de iniciar una nueva experiencia colectiva, y constituye un punto de inflexión de su experiencia militante.

En esta clave el derrotero de los militantes que tomaron como propias las líneas que allí se plantearon fue bastante similar y confluyó en una misma experiencia: la Organización Montoneros José Sabino Navarro. En la regional rosarina desde un principio y a partir de que el DP comenzara a circular por los ámbitos militantes, las reacciones que esto suscitó no se hicieron esperar.

La incipiente regional rosarina de Montoneros funcionaba hasta ese momento en 2 columnas, la sur y la norte⁸, los integrantes de la columna sur vieron en el DP la expresión más acabada de una serie de críticas que entendían era necesario debatir dentro de la Organización, y de hecho comenzaron a discutir los problemas allí planteados, la respuesta esbozada por la Conducción de Montoneros⁹ fue contundente, la resolución de este conflicto interno fue enjuiciarlos y posteriormente expulsarlos de la organización.

Pedro lo recuerda claramente “*Nosotros estábamos en la zona norte...[pero] vivíamos en la zona sur, entonces en un determinado momento nos plantean que nos integremos a la columna sur, nos pasamos a la columna sur, y ahí se estaba incubando toda la rebelión, producto de que había llegado el libro gordo de Petete, y en ese momento el responsable de la columna Sur, era el Loco, estaban el Loco, el Duro, Gabriela y yo, Susana, Chichino, el gordo, la Flaca de Tucumán y la Petisa Julia de Córdoba.*”

⁸ Algunos/ as entrevistados/ as se refieren a columnas, otros/ as prefieren hablar de células dada la poca cantidad de militantes con la que contaba cada zona. Nosotros nos referiremos a columnas porque entendemos que dicho concepto representa más fielmente la estructura organizativa que Montoneros pretendía desarrollar en Rosario.

⁹ El máximo responsable de la zona de Rosario y provincia de Santa Fe era en ese momento Cirilo Perdía.

Evidentemente la llegada del “documento de los presos” no pasó desapercibida y asimismo generó una clara separación, por un lado emergieron algunos núcleos que tomaron con entusiasmo sus planteos, por el otro, encabezado principalmente por la conducción de Montoneros, la respuesta fue de profundo rechazo. Tanto fue así que, la conducción de Montoneros puso fin al intento de diálogo y literalmente expulsó a todos aquellos militantes que se alinearon con el “documento de los presos”.

Frente a la pregunta sobre quienes fueron enjuiciados y por qué, Pedro recuerda que *“los que fuimos expulsados fuimos Susana, Gabriela, la flaca, la petisa, el Loco Matías, el Duro, el Gordo y yo. Ocho o nueve... los que en ese momento estábamos encuadrados como UBC¹⁰ y en ese momento el responsable de los Montoneros acá era Perdía. En realidad toda la discusión y la pelea fue con él. Que tuvo una actitud absolutamente autoritaria media facha. Pasando un informe de que nosotros teníamos relaciones horizontales con los cordobeses. Porque en Córdoba también(...) Nosotros manteníamos la discusión sobre las críticas del documento las llevábamos acá y en Córdoba. Entonces nos acusaron de mantener relaciones horizontales de no querer operar, de indisciplina, todo el aspecto formal, **en ningún momento se hizo mención a todo el planteo político que se hacía en el libro gordo.** Cuando salen los presos, que se da todo este tema de los clearing, hay un montón de compañeros que habían estado en la cárcel que quieren tener una discusión con nosotros. Y yo me acuerdo que en ese momento vino el Fredy Ernst, que era uno de los dirigentes de Santa Fe, que después lo matan en el 75, y quién más? Bueno el cabezón Vélez tenía relaciones con el grupo original, con la Arrostito, se hicieron acercamientos por varios frentes. Y la conducción nunca modificó la posición, tal es así que durante un tiempo nosotros nos seguimos llamando Montoneros, Montoneros Columna José Sabino Navarro”.*

Los principales planteos que se desprenden del “documento de los presos” pueden resumirse en tres ejes fundamentales:

Rol de Perón como conductor de la lucha revolucionaria. En los apartados que refieren al rol otorgado a Perón se plantea una crítica a la visión que sostenía al General como líder de un movimiento supuestamente homogéneo, este elemento suponía la subordinación de Montoneros a la estructura del movimiento peronista, que en los hechos

¹⁰ Unidad Básica de Combate de Montoneros

era hegemonizado por las burocracias sindicales, al mismo tiempo que significaba relegar el lugar de vanguardia de la organización política de la clase en la figura de Perón.

Crítica a la visión que tendía a ver al movimiento peronista como una entidad homogénea, sin ver las contradicciones de clase presentes en su seno, en esta clave dedicaron largas páginas denunciando el papel de la burocracia. Esta mirada derivó en la sanción de los planteos de la denominada “vía alternativista”¹¹. Para ello se apoyaron en las nuevas expresiones del “clasismo” como alternativa a los viejos aparatos burocráticos comandados por la guardia sindical peronista. Siguiendo esta línea se proponen abandonar la lucha política “dentro” del *movimiento*.

Crítica a la práctica militarista por sobre la política. Los dos núcleos antes mencionados fueron relacionados con los problemas que se desprendían de las diferencias en torno a las concepciones sobre el foquismo como metodología de lucha específica. En esta clave entendemos que “el documento de los presos” representó un intento por revertir la fisura existente entre movimiento obrero y organizaciones armadas peronistas, materializado en la búsqueda de alternativas organizativas que contemplaran otra forma de relación entre movimiento obrero y vanguardia, que no fuera la que se vehiculizaba a partir de la teoría foquista¹².

Tanto el origen como la temprana disolución de la SN estuvieron fuertemente vinculadas al devenir de Montoneros. Rosario y su zona de influencia fue el escenario donde se constituyó uno de los núcleos originarios de la Sabino Navarro, integrado en principio por aquellos militantes expulsados de Montoneros, aunque muy pronto ese grupo inicial incrementó su número con la incorporación de Raúl.

A partir del momento en que se hicieron efectivas las expulsiones comienza el proceso de confluencia de los distintos sectores disidentes, enmarcado fundamentalmente por los debates propuestos en el DP y alentados por la necesidad de encontrar una práctica política común. En este marco de hostilidad y en un breve lapso de tiempo se agruparon nacionalmente. Asimismo los contactos para formar esta nueva experiencia se sustentaron y desarrollaron sobre los cimientos que les proporcionó la estructura previa

¹¹ En líneas generales “la alternativa independiente” propugnaba por organizar y disputar la conducción del movimiento obrero por fuera de las estructuras de movimiento peronista. En contraposición al “movimientismo” que consideraba que la disputa política debía canalizarse en las estructuras del movimiento.

¹² Algunos de estos planteos pueden verse en Revista Militancia # 30, “Cartilla para militantes” N° 4, Montoneros José Sabino Navarro. s/f, principios año 1973 aprox.

de Montoneros¹³, estructura de la cual provenía el grueso de los militantes de la SN. Incluso muchos de los fundadores de la SN se conocían personalmente a través de haber compartido experiencias militantes anteriores al surgimiento de Montoneros en ámbitos como la Universidad.

La experiencia de vida concreta de la SN tuvo lugar en el lapso de tiempo que va desde principios del año 1973 hasta promediar el año 1975, en este período la SN profundizó los debates que se habían iniciado en el “libro gordo”, estructurándose a través de una práctica concreta. Quienes recuerdan dicha práctica, y más allá de los alcances reales, hacen hincapié en que representó un intento por *hacer prevalecer lo político por sobre lo militar* privilegiando el trabajo hacia la clase obrera industrial.

Bajo la sombra del ombú...la disolución

Sin duda cada narración sobre el pasado discurre por caminos únicos, singulares y con una cadencia que le es propia; sin embargo del conjunto de entrevistas que hemos realizado los relatos experienciales de “los sabino” presentaron cierta homogeneidad, similitudes no sólo en lo que recuerdan, sino, y esto es lo que llama la atención, en lo que olvidaron.

Si los relatos sobre los inicios de la historia de la SN estuvieron acompañados por elocuentes conversaciones, donde los entrevistados desplegaron una multiplicidad de referencias tanto personales como colectivas, y éstas fueron constantemente relacionadas con momentos de grandes debates políticos; los procesos que desembocaron en su abrupto final contrastan de manera significativa con aquel momento de gran vitalidad y apasionada militancia.

Para nuestros entrevistados los mapas del pasado sobre los que se traza la historia de la SN se caracterizaron marcadamente por la necesidad de rescatar del olvido la experiencia de la SN. En este sentido el evocar la historia de “los sabino” siempre fue vinculado con la impronta generada por la aparición del “documento de los presos” y un asombroso revivir anécdotas cargadas de entusiasmo y una fuerte apuesta al futuro; contrariamente, los relatos sobre los procesos que desembarcaron en el final de esta historia militante estuvieron teñidos por cierta nostalgia y confusas referencias temporales.

¹³ Este aspecto viene a explicar, en parte, el grado de desarrollo organizativo que alcanzó la SN en un breve período de tiempo.

En algunos casos el hecho de intentar recordar los contextos de la disolución derivaron en un sincero “no me acuerdo bien”, o “eso deberías preguntárselo a...”; creemos que esta imposibilidad o dificultad de recordar se relaciona con el hecho de (re)vivir momentos de un pasado que no cuadra con la estructura más general del relato de la experiencia vivida. Solidario con este planteo Marie- Francois Chanfrault- Duchet¹⁴ sostiene que en todo relato existe un “**patrón clave de la estructura narrativa**”, este patrón imprime características reconocibles en la totalidad del relato que imponen una coherencia a la experiencia narrada por el o la hablante. El patrón clave en los relatos de nuestros entrevistados se manifiesta en la constante necesidad de resaltar la importancia significativa que representó la experiencia de la SN, esto es: la búsqueda de una alternativa política a la propuesta de Montoneros y una apuesta al compromiso con la militancia sindical desde la perspectiva brindada por la “alternativa independiente”. Estos elementos emergieron en diversas situaciones e intentaron resaltar la singularidad y excepcionalidad que representó la SN en el contexto de las organizaciones armadas de los primeros setenta. **La repentina resolución de disolver la organización es un elemento extraño y ajeno a esa tónica y por esta razón, rompe con los marcos generales del relato.**

Lo cierto es que la desaparición de la SN se dio de manera casi intempestiva y a poco tiempo de haberse desarrollado el Congreso Nacional donde los/ as militantes de la SN dieron formalidad a una estructura organizativa, eligieron sus direcciones nacionales y reafirmaron postulados políticos que de hecho se venían sosteniendo en la práctica concreta.

En este apartado nos centraremos fundamentalmente en los procesos de evocación y (re)significación de los acontecimientos que signaron la clausura definitiva de la SN, teniendo como horizonte principal visualizar las formas y matices que el final de una historia compartida imprimió en la(s) memoria(s)

Raúl recuerda que el Congreso se llevó a cabo “*prácticamente casi sobre el 75’, fines del ’74, y prácticamente después del Congreso se funciona tres o cuatro meses más y viene la autodisolución...a mediados del ’75 nos habíamos disuelto como organización*”. Si

¹⁴ Citado en James, D., Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política, Manantial, Bs. As., 2004. Pág. 164.

bien el Congreso y la decisión de la Mesa Nacional¹⁵ de efectuar la disolución de la organización fueron dos momentos históricos diferentes, en la memoria de nuestros protagonistas aparecen fundidos en una misma narración, donde ambos acontecimientos se confunden y se presentan fuertemente imbricados.

Tanto el Congreso como la reunión de Mesa Nacional se desarrollaron bajo el ferviente sol mediterráneo y mediando pocos meses entre uno y otro acontecimiento, pero sólo las referencias al momento de la disolución fueron vinculadas con el intenso calor.

Haciendo una explícita referencia en este sentido la anterior cita de Raúl continúa... *“yo me acuerdo que era calor, me acuerdo de la reunión perfectamente en esa suerte de fotografía que tengo de los hechos, en donde era calor... la reunión era en Córdoba, en un departamento encerrados con un calor de la gran puta, o sea que no pudo ser más allá de marzo del ’75.”*

Esta referencia reaparece intermitentemente como si el calor volviera a actuar pero ahora sofocando la posibilidad de recordar. De esta manera *el calor* aparece tanto como condicionante subjetivo a la vez que una fuerte referencia temporal. Podría pensarse que el calor actuó como un elemento más en la difícil situación que se vivía, profundizando la sensación de sopor con la que recuerda los momentos finales.

Contrariamente al desarrollo de los acontecimientos, en el relato de Vicente las dificultades para diferenciar entre el tiempo de realización del Congreso y el de la reunión de Mesa Nacional generan una imagen mítica donde *“después de varios plenarios, calculo yo, me acuerdo de uno que lo hicimos en un campo, no me acuerdo dónde, de quién era el campo ni donde fue, pero sí estuvimos, creo, que un par de días ahí...decidimos disolver la organización...”*.

Para Pedro el Congreso aparece como el acontecimiento que acelera una crisis larvada dentro de la SN...*“hace crisis la cuestión. Vienen para mi dos hechos que fueron muy determinantes: la auto-proscripción de Montoneros, que pasan a la clandestinidad lo cual acota muchos márgenes de legalidad y la posibilidad del laburo de masas, y por otro lado constatar que se había agotado ese supuesto espacio que nosotros suponíamos que había a la izquierda de los montoneros. Porque Montos había tenido un crecimiento exponencial y un desarrollo muy grande, y ahí nos empezamos a vincular más con organizaciones de izquierda, más hacia la izquierda.”*

¹⁵ La Conducción Nacional de la SN funcionaba en la Córdoba, donde se hallaban los principales autores del “documento de los presos”

Solidario con esta idea, Raúl visualiza al Congreso como el momento donde se iniciaba una *“discusión política, en la cual justamente a partir de este debate que se abre respecto de la concepción de Partido, comienza a haber una serie de divergencias políticas, sobre todo en Córdoba, nosotros en Rosario mal que mal este tema siempre estuvo medianamente ausente, la crisis vino a partir de la disolución, pero en realidad la crisis política viene trasladada desde Córdoba, fundamentalmente para resumirte algo que yo puedo tener medianamente claro, es la ausencia de política de masas de nuestra organización política, o sea teníamos una serie de definiciones teóricas muy correctas pero no alcanzamos nunca a plasmarlas en propuestas políticas de masas capaces de revertir esta dicotomía entre Izquierda y Derecha ya para entonces.”*

Atendiendo a estas últimas citas e intentando mantener una perspectiva crítica creemos que si bien el sentido común indicaría que la realización del Congreso debe entenderse como un salto cualitativo en grados de organización y definiciones de índole táctico, razón que de hecho contrasta con el abrupto final, por el contrario creemos que funcionó como catalizador de una multiplicidad de condicionamientos coyunturales y debates políticos no saldados que provocaron una situación de apertura a cuestionamientos más profundos en torno a la especificidad de acción que la SN proponía de cara a la sociedad en general y a la clase en particular.

En relación a estos interrogantes pudimos indagar sobre cuáles eran las posibles respuestas que nuestros protagonistas esbozaban en relación a esos procesos.

Raúl fue uno de quienes participaron de la reunión de la Mesa Nacional¹⁶ donde definieron el destino final de la SN y a la vez el encargado de transmitir la resolución en su regional, *“yo era el miembro informante el que tenía que venir a decirles, viste? Es cierto que para entonces algunas cuestiones ya estaban planteadas...”* Raúl traía desde Córdoba una resolución difícil de transmitir, si bien como recuerda Pedro *“todos coincidíamos en que se habían acotado los espacios y que era insostenible sostener una organización de ese tipo en el marco de un enfrentamiento militar de las características que estaba teniendo, fundamentalmente Montoneros y el ERP y que había que priorizar la inserción y el desarrollo de los movimientos de masas. Yo me acuerdo que fue una reunión que hicimos en la casa de Raúl que fue muy discutida, Raúl no estaba de*

¹⁶ Raúl enumera los integrantes de esa reunión: *“En esa reunión estaba la Conducción Nacional que estaba compuesta por: Ignacio, el Negro Luis, que no fue a esa reunión, el Cacho Sorati, el Flaco Tito...el Ruso, y yo. La Petisa no integraba la Conducción, ella a partir del ...(congreso) no integraba la Conducción.”*

*acuerdo...eran las 5 de la tarde y éramos unos 15 o 20 compañeros, y empezaron a ulular los patrulleros, no se que había pasado por ahí por la zona y nosotros **estábamos discutiendo si nos disolvíamos o hacíamos una nueva operación para tener recursos para seguir adelante con la Organización. Esa es la imagen que yo tengo...***”

La imagen convocada por Pedro nos retrata un cuadro de situación sumamente complejo y dinámico: *“nosotros **estábamos discutiendo si nos disolvíamos o hacíamos una nueva operación para tener recursos para seguir adelante con la Organización**”*. La amplitud de posibles variables que se barajaron frente a la *situación de disolución* nos dan una pauta de la existencia de altos niveles de confusión sobre el *qué hacer?*.

En el caso de la cita de Pedro la distancia entre una y otra opción muestra que si bien existieron ciertos consensos frente a la definición de clausurar la experiencia de la SN, también existieron sentimientos de rechazo y deseos de continuar.

Veamos más de cerca los motivos que accionaron la definición de abandonar la experiencia iniciada por “los Sabino”, motivos que comprenden aspectos tales como las falencias políticas propias de la SN como el advenimiento de una coyuntura política cada vez más represiva y polarizada, existe fundamentalmente una fuerte referencia al importante desarrollo que había adquirido la Organización Montoneros en los últimos años y la imposibilidad concreta de la SN de disputar políticamente con ésta.

Para Gabriela el evocar el desenlace de la SN se relacionó principalmente con una “buena decisión” política, *“el final fue...Yo creo que fue una decisión buena, y sabés por qué? No lográbamos dar un paso y los Montos crecieron enormemente, después de la llegada de Perón fue un crecimiento Monto impresionante...era una cosa de triunfalismo con respecto a lo que se podía hacer, y de integración también a un poder, al gobierno. Con lo cual, acordate, que vino la tregua monto...y nosotros seguíamos desarrollando nuestro trabajo de base, hasta que no pudimos o no supimos o no se quiso tener una proyección más política de la cosa, de tener un espacio inserción y de visibilidad política, era una Organización medio amorfa...yo creo que a la Sabino le faltó en ese momento pensar más estratégicamente y plantar hacia dónde vamos? “.*

En el mismo sentido Sergio recuerda que *“como resultado de nuestro proceso de discusión veíamos que la existencia de una organización con el poderío, o falta del*

mismo, como tenía nuestra Organización era de alguna manera dividir el campo, nunca íbamos a ser una alternativa a las otras Organizaciones...por falta de recursos probablemente, porque nuestra convicción de trabajar dentro de lo que eran los organismos de masas, no solamente de carácter peronista o no peronista, sino la forma de entrar y trabajar en organismos de masas no requería de una Organización político militar como la nuestra...por lo menos esa es mi conclusión, no?”

Para Raúl fue *“la ausencia de política de masas de nuestra organización política, o sea teníamos una serie de definiciones teóricas muy correctas pero no alcanzamos nunca a plasmarlas en propuestas políticas de masas capaces de revertir esta dicotomía entre Izquierda y Derecha...Yo siempre lo retrato con el hecho de decir **“debajo de la sombra del ombú no crece nada”**, y en realidad el ombú en este caso era Montoneros...”*

Cuando Raúl enuncia la metáfora *“debajo de la sombra del ombú no crece nada”* creemos que evoca una imagen que condensa un conjunto de sensaciones dispares y complejas, por una parte revela la certeza de la *imposibilidad*, la imposibilidad que experimentó la SN de constituirse en una alternativa que echara raíces y generara su propia sombra, pero por otra parte expresa la certidumbre de que *nada* podría haberlo hecho.

En este sentido Raúl rescata la empresa acometida y resguarda los valores positivos de la experiencia de la SN casi como una proeza. En otras palabras, en la metáfora del ombú, la existencia misma de la SN fue una proeza, porque allí se materializó un intento por revertir *la imposibilidad* y constituyó *algo* diferente a la *nada*.

Asimismo la metáfora del ombú es indicativa de que aunque la SN contó con una vida propia y representó una experiencia singular, ésta nunca dejó de auto-referenciarse en la que fuera su organización madre y a la cual algunas/ os de sus militantes retornarían..

Es que la experiencia setentista de quienes le dieron vida a la SN no termina con la desaparición de ésta, muy por el contrario, incluso los momentos finales estuvieron teñidos por situaciones sumamente originales a los cuales hoy podemos abordar a través de los relatos.

Una vez consumada la decisión de clausurar la SN, en Rosario comenzó un proceso de “reinserción” de los militantes en otras organizaciones político militares de la escena nacional. Este significativo proceso fue llevado adelante por militantes de la SN que se constituyeron en un grupo que tenía por misión re- insertar a “los sabinos”. Sergio formó

parte de ese grupo y recuerda que luego de la decisión general de disolver la Organización comenzó a *“ayudar a los compañeros de militancia de la Organización a ingresar en otras organizaciones, ya sea en Poder Obrero, ya sea en el PRT, Montoneros. Yo participé del grupo que tenía que tomar contacto con las otras Organizaciones y tratar de hacer, de ayudar al ingreso de los compañeros de acuerdo a como lo fueran deseando, fomentando los contactos con las otras Organizaciones...”*

Gabriela recuerda *“que el certificado de defunción, por lo menos acá en rosario fue una reunión en la casa de Raúl...Y después ahí cada uno tomo por su lado y la mayoría se metió en otras organizaciones...no se claudicaba de una militancia... se seguía en otra. yo tengo fotos de ese año del proceso cuando empezó a haber mucha discusión interna y de hecho cuando se disolvió la Sabino unos se fueron al PRT; otros se fueron, volvieron a los Montos, otros se fueron a Poder Obrero, es decir había como la sensación de que teníamos un techo y que no podíamos definir una estrategia diferenciada de lo existente, que como grupo armado no teníamos entidad...”*

En el mismo sentido Raúl afirma que ninguno de los militantes de la regional rosarina *“volvió a su casa después que se bajó la persiana de la Sabino, en todo caso cada uno hizo su opción política en función de lo que más o menos entendía era el espacio donde se podía seguir trabajando o militando, vuelvo a repetir el tema de bajar la persiana era decir no hay espacio para el planteo político que nosotros venimos sosteniendo, lo que en definitiva quedó librado a una voluntad individual...”*

Vicente, al igual que otros entrevistados, hace mención a un aspecto sobresaliente de este proceso de transición o de “libertad de acción”, recordando que no sólo se reubicaron militantes sino que *“inclusive el armamento que teníamos lo dividimos entre el ERP, Montoneros y Poder Obrero. Un grupo volvió a Montoneros, otro grupo pasó al PRT-ERP y otro grupo formó parte de Poder Obrero.”*

La SN traspasó toda la infraestructura con la que contaba en Rosario a las organizaciones que se encontraban en la amplia definición de *“lo que existía”*, Pedro recuerda, por ejemplo una casa donde antaño había funcionado la SN, que luego de la disolución

cobijó a militantes de PO¹⁷ y del PRT. Incluso un taller mecánico continuó funcionando dentro de la estructura donde operaba el PRT-ERP.

Los procesos de integración de “los sabino” en otras organizaciones no estuvieron exentos de situaciones paradigmáticas, un ejemplo de ello lo constituye la elección de Raúl de retornar a la Organización Montoneros, varios meses después de la disolución de la SN.

Teniendo en cuenta que Raúl fue uno de quienes participaron de los debates que dieron lugar a la escritura al DP y sostuvo en carne propia las fuertes críticas a Montoneros, la pregunta sobre las razones que motivaron su retorno resulta más que sugerente y estimuló largos momentos de la conversación. Raúl fue uno de los pocos militantes de la SN rosarina que, luego de un tiempo, volvió a ingresar a la estructura de Montoneros, sin embargo este fugaz tránsito de su militancia estuvo marcado por fuertes discusiones y terminó en un alejamiento cargado, nuevamente, de fuertes críticas.

Del análisis de los testimonios quedan muchas preguntas sin responder, tal vez la más resonante refiera al sentido mismo de la existencia de la SN, que si bien logró constituirse en una organización política autónoma y “los sabino” constituyeron, de hecho, un lugar identitario en el recorrido militante de quienes le dieran vida, cabe preguntarse ¿La Sabino Navarro representó una alternativa a Montoneros?

En esta clave y como dijéramos en el inicio de estas páginas, tanto el origen como su temprana disolución estuvieron fuertemente vinculadas al devenir de Montoneros, y es en este sentido que esta experiencia encontró límites concretos a su desarrollo, y obstáculos que derivaron en la resolución consciente de dar término a su existencia. De los relatos que hemos recogido se desprende una sensación de fracaso, quizás esta sensación esté vinculada con los límites o dificultades que la SN encontró en el camino trazado por los planteos contenidos en el “documento de los presos”; en otras palabras creemos que esa sensación de fracaso debe vincularse con las altas metas fijadas en relación a proyectarse como una superación de la experiencia de Montoneros.

Por último queremos resaltar que la experiencia de la SN, que aunque contó con menos de tres años de vida, imprimió fuertes huellas en la memoria de quienes por ella

¹⁷ También conocida como OCPO

transitaron, de hecho muchos todavía hoy continúan compartiendo espacios militantes y en otros casos los lazos militantes se han transformado en amistades que perduraron en el tiempo. Para algunos la experiencia de “los Sabinos” constituyó su única militancia setentista, en otros casos formó parte de un recorrido mucho más extenso, sin embargo y en esto creemos que radica la singularidad de esta experiencia, la pertenencia a la SN constituyó un lugar de referencia en cuanto a la identidad militante forjada en los años setenta.

Las narraciones elaboradas por las y los ex sabinos pusieron en juego no solamente los dispositivos de la memoria, sino también una reflexión sobre sí mismos en un trabajo de reconstrucción identitaria. En este sentido los relatos sobre el pasado compartido, representan el acto de rescatar del olvido una experiencia que, fundamentalmente para sus protagonistas, fue más que significativa, en tanto que la SN se erige en ellos como un lugar desde el cual se proyecta *una* identidad militante. Una identidad que, estimulada desde el presente, vuelve a poner en juego su historicidad y su propia *visión del mundo*¹⁸. Una identidad que, a través del acto de poder contar, narrar y recordar, vuelve a habilitar aquella posibilidad gestada *bajo la sombra del ombú*.

¹⁸ Nos referimos a las posibilidades brindadas por la historia oral en el análisis de la narrativa en cuanto construcción verbal y subjetiva y consciente, expresando el sentido que el narrador tiene de sí mismo en la historia. Esa narrativa constituye en sí una *visión del mundo* que ordena pasado y presente en una relación compleja donde ambos espacios temporales son fundidos en una narración biográfica que *da sentido a la historia*. Este aspecto se encuentra desarrollado en Gataz, André, La búsqueda de la identidad en las historias de vida, Revista Secuencia, Nueva época #43, enero abril de 1999. Págs. 67- 70